

EL JARDÍN DESTRUIDO

Complicidad vs. Transparencia



Al contrario, sean bondadosos entre ustedes, sean compasivos y perdónense las faltas los unos a los otros, de la misma manera que Dios los perdonó a ustedes por medio de Cristo.

Efesios 4:32

Susana, la maestra de Samantha, tuvo una idea genial: fabricó un jardín para que los alumnos pudieran aprender a sembrar todo tipo de plantas.

Les enseñó a cortar las hojas secas, limpiaba el resto de la planta con agua y luego rociaba un líquido especial para deshacerse de los bichos.

—¡Aprendan esto, niños! —decía moviendo sus manos de forma muy peculiar.

¡Cortar, limpiar, rociar!...

¡Cortar, limpiar, rociar!...

... ahí está el secreto para que sus plantas crezcan bellas.

Carlos era un niño travieso que no podía estar quieto, aunque esa mañana se pasó de la raya. Entró al jardín y empezó a arrancar las plantas y deshojarlas por completo.

Samantha era la niña más callada del salón, sin embargo, cuando miró a Carlos destrozar las plantas del jardín, sabía que tenía que contarlo. Se tomó las trenzas con ambas manos, miró a todos lados, y salió corriendo para buscar a su maestra, pero cuando la tuvo al frente le dio tanto miedo que no le pudo decir nada.

Cuando Susana se dio cuenta de lo sucedido con las plantas fue directo al salón para interrogar a los alumnos.

—¿Quién pudo haber hecho semejante maldad?, ¡declárelo ahora! —reclamó la maestra con autoridad.

A Carlos parecía no importarle nada, se desparramó sobre su asiento y empezó a jugar con las uñas. Estaba nervioso, pero trataba de que nadie lo note.

La pequeña Samantha sentía su corazón acelerado, ella sabía quién había sido el destructor, pero le daba mucho miedo hablar. Finalmente agachó su cabeza y cerrando los ojos levantó la mano.

—¿¡Samantha!?, ¡no puede ser!, ¿fui-
te tú? Vamos de inmediato a la oficina de la directora.

Una vez allí, las palabras de la directora, la maestra y el inspector, empezaron a abrumar a la niña.

—¿Cómo puede ser esto, Samantha?
—interrogó la directora—, no puedo creer que hayas sido tú.

—Esto es grave —dijo el inspector maliciosamente—. Debemos llamar a sus padres.

Samantha estaba aturdida entre tanta acusación que no pudo más. Apretó sus manos sudadas, infló su pecho con todo el aire que pudo y gritó.

—¡No fui yooooooooo!

Todos se callaron de golpe y se quedaron mirando a Samantha con la boca abierta. Al fin su maestra tomó la iniciativa y se acercó para hablar con ella.

—Samantha, ¿por qué no lo dijiste antes?

—Tenía miedo —contestó la pequeña.

—Pero... ¿por qué levantaste la mano?

—preguntó Susana.

—Es que... ¡yo sé quién fue! —respondió la niña aliviada de que por fin fue escuchada.

Samantha terminó contándolo todo. Contó sobre Carlos y de cómo él había sido el que maltrató todas las plantas. Entonces la directora y el inspector fueron en busca del verdadero culpable.

Mientras tanto Susana se inclinó a la altura de Samantha que todavía estaba temblando.

—Lo hiciste bien Samantha, estoy orgullosa de ti. Aunque te costó mucho pudiste vencer el miedo de hablar.

—No quería delatar a Carlos, eso no se le hace a un amigo —respondió Samantha.

—Para ayudar a un amigo siempre es mejor hablar —dijo la maestra sabiamente—, si no hubieras dicho nada no podríamos ayudar a Carlos para que no vuelva a hacer cosas como estas.

—Maestra Susana —interrogó la niña—, ¿por qué Carlos hizo semejante cosa? No entiendo por qué alguien querría destruir tan lindas plantas.

—No es fácil de explicar —dijo Susana—. A veces las personas somos como aquellas plantas. Si alguien nos maltrató o nos descuidó, guardamos un dolor en el corazón que tarde o temprano hace que también lastimemos a otros. ¿Me entiendes Samantha?

—¡Mmm!, creo que sí —dijo la pequeña niña—, las personas son como las plantas, puedes cuidarlas o maltratarlas.

—¡Exacto! —exclamó Susana—. Al final tendrás un hermoso jardín o un desecho desfile de hojas y pétalos rotos.

La maestra memorizó la frase que escuchó de Samantha: "las personas son como las plantas, puedes cuidarlas o maltratarlas". Y desde ahora enseñaba eso a sus alumnos.

Samantha aprendió que no se puede cortar a las personas, ni rociarlas con ningún desinfectante, ni limpiarlas con agua. Pero sí puedes cortar sus actitudes, desinfectar sus heridas y limpiar sus corazones.

DIALOGA CON TUS HIJOS.

- » ¿Conoces niños o niñas que se comporten como Carlos?
- » ¿Entiendes lo que el maltrato puede hacer en los niños?
- » ¿Qué debes hacer si encuentras a alguien maltratando a otra persona?